

# NOTICIA DE JULIO CARO BAROJA

Durante los últimos cinco años, Julio Caro Baroja ha trabajado de una manera muy intensa. Acaba de corregir las últimas pruebas de una Etnografía de Navarra, obra monumental, en tres volúmenes de más de quinientas páginas cada uno. Próximamente aparecerá un ensayo historiográfico del siglo XVI y la traducción francesa de «Las brujas y su mundo», realizada por Gallimard, con un prólogo y una ampliación del texto por el autor.

Además ha terminado para la Editorial Taurus un libro que se titulará «Los Baroja», memorias familiares de gran interés para el mejor conocimiento del mundo barojiano.

Como estamos en el año del centenario de don Pío Baroja, preguntamos a su sobrino qué actos conmemorativos se preparan, además de los celebrados en San Sebastián.

—El Ateneo de Madrid celebra un cursillo que me parece que constará de cuatro conferencias. La Universidad de París, en colaboración con nosotros, con la Diputación de Navarra o con la Institución Príncipe de Viana, participará también en la conmemoración del centenario. Varias Universidades norteamericanas preparan la celebración de coloquios para sus cursos de verano, dirigidos por hispanistas. Parece que en la Academia Española se va a celebrar, en noviembre, un acto conmemorativo. El día de los Inocentes se colocará una estela grande de piedra, con el nombre del tío y la fecha, en un monte de la frontera, del cual ha hablado él en sus libros. Será un monumento rústico y popular que puede quedar bien.

Con motivo del centenario de don Pío varios editores se han dirigido a sus herederos para solicitar textos y también traducciones a varios idiomas.

—Hemos recibido muchas peticiones para editar manuscritos inéditos porque, efectivamente, el tío dejó bastantes cosas inéditas; pero, a última hora, las estropeó. Con la cabeza un poco perdida y sin haberle retirado a tiempo aquellos manuscritos que en los años cuarenta podían estar inteligibles, las últimas manipulaciones en una época en que estaba muy mal de memoria, convirtieron aquellos originales en algo que para ser restituido sería necesario trabajar mucho y con bastante tiempo por delante. Ya no va a coincidir con el centenario y yo tampoco he tenido mucha paciencia para iniciar un trabajo que no sé qué resultado va a dar. Son obras de decadencia, obras finales y tal vez un filólogo o un muchacho que tuviera paciencia podrían sacar de ahí un estudio.

Pero quizá lo más importante en este centenario sea el resurgimiento de la editorial Caro Raggio, dirigida por Pío Caro Baroja, el otro sobrino del novelista, que ha preparado una edición facsimilar de «Las inquietudes de Shanti Andía». Nos referimos a la realizada por Rafael Caro Raggio, en 1920, con ilustraciones de Ramón

de Zubiaurre y Ricardo Baroja. También aparecerán «La Busca», «Camino de perfección», «Idilios y Fantasías», todas ellas ilustradas por Ricardo Baroja, además de la trilogía «Tierra Vasca».

—¿En qué estado se encuentra en estos momentos la casa de Vera?

—En realidad, desde que se murió el tío yo he ido cada vez más al y raro ha sido el año en que no he mos realizado alguna obra. Las mejoras esenciales han sido las del piso bajo para eliminar humedades, pues es peligroso tener mal cuidada esa parte de la casa en un país húmedo. Luego, la biblioteca, desde que él la comenzó, ha sido aumentada en un cincuenta por ciento. Es decir, que si encontré alguna colección que mi tío Pío había comenzado y yo he podido continuarla, lo he hecho. Después, en los cuartos hemos concentrado sus



cosas más íntimas, pues al deshacer el piso de Ruiz de Alarcón parecía como más lógico que todo fuera a la casa de Vera en vez de estar disperso en Madrid.

También ha reunido Julio Caro Baroja una gran parte de la obra pictórica realizada por su tío Ricardo Baroja y las cosas que más o menos son reveladoras de trabajos que habían realizados juntos los dos hermanos en la época juvenil. También se ha realizado una reforma importante en la parte de arriba de la casa, para ampliar la biblioteca y la colección de pintura y de estampas, al mismo tiempo que para asegurar el tejado.

Hoy la casa está enriquecida con los recuerdos de toda una familia de artistas y es ejemplar el esfuerzo realizado, sobre todo en un país que parece que ha tenido prisa para destruir en sus ciudades el rastro de sus grandes hombres.

En los últimos años, Julio Caro Baroja se ha tomado el cargo personal de abrir la casa de Vera a profesores e investigadores españoles y extranjeros que acuden a trabajar en la biblioteca barojiana.—Marino GÓMEZ-SANTOS.